bra, sobre todo del señor Carranza, vamos á demostrarlo: Prometieron á un carpintero pagarle tanto, como sasalario diario, con habitación, ya con el jefe, encargado de trabajos, en caso que éste conviniera, ó de lo contrario, dar casa aparte. Al otro carpintero se le ofrece lo mismo, y que en caso de habitar en la misma casa del jefe, pagarían los contratistas á éste la suma de doce colones mensuales, esto si á los carpinteros les convenía, y de lo contrario, éstos buscaran casa que les conviniera y dispondrían de los dichos colones para pagar el alquiler. Como se ve, los doce colones les pertenecían á los dos carpinteros, los gastaron ó no en la casa en que habitaba el jefe de los trabajos, que era sumamente incómoda, pues más parecía habitación de turcos ó de chinos ó mejor dicho, un chiquero para marranos que otra cosa, á más de servir hasta de bodega para materiales entre los cuales tenían que dormir cuatro pobres albañiles, que amanecían más amarillos que una naranja, ésto debido á la atmósfera corrompida y la falta de aire por la acumulación de gente y los materiales.

Hay otra casa alquilada para bodega, donde también viven cuatro peones. Esta casa si no es peor que la anterior, son por lo menos iguales. Viendo esas posilgas que se pretendía darnos por habitación, resolvimos buscar otra casa la que conseguimos más barata; era natural que la economía resultara á nuestro favor, pero jamás creíamos que esa economía se nos arrebatara como pasó, y fué á engrosar las ganancias de los contratistas.

De acuerdo con lo dicho antes, los señores contratistas pagaron por nuestra habitación veinte colones; al segundo mes, los carpinteros cambiaron de casa por ser sumamente húmeda la que tenían, y ver si era posible economizar, lo cual se consiguió, según queda dicho, por doce colones, pero cuál no sería la sorpresa, cuando se pidió para pagar el alquiler, nos salieron dando sólo quince colones, es decir, se cogieron los contratistas cuatro colones del primer mes, y nueve del segundo, son trece colones que se nos mal quita, pretestando que los carpinteros los estaban explotando, cuando era todo lo contrario. Los explotados eran, son, y serán los obr[illegible] á tal extremo, que pretendieron [illegible] gar á vivir todos en un cu[illegible] de diez colones para ellos embolsarse mensualmente catorce colones que se nos pretendía quitar como se nos había quitado ya los primeros trece colones.

Uno de los carpinteros viendo que no le alcanzaba el sueldo, determinó alquilar un cuartucho por valor de tres colones al otro compañero, pues los contratistas no sé cómo averiguaron el pago de los tres colones valor del alquiler del cuarto.

¿Qué se cree que pretendieron los contratistas y lo llevaron á efecto? Cojerse los nueve colones de los doce correspondientes á la habitación.

Por lo expuesto, verán los obreros que para tratar con los señores contratistas, sobre todo con el señor Carranza, deben hacerlo todo por escrito y ante testigos porque este señor no sostiene sus palabras dadas á sus trabajadores y lo digo por lo antes relacionado y habérselo dicho el que estas líneas escribe al señor Carranza.

Hagamos República

Ha dicho muchas veces el doctor Zambrana

Estas palabras han sido para nosotros, el evangelio de nuestro ideal; pero desgraciadamente los discípulos más prominentes del doctor, han sido, como los discípulos de los jesuitas, que por lo general, al concluir sus estudios y entrar á la lucha por la existencia son los más prominentes liberales.

Los discípulos del doctor que han figurado en los altos destinos del país nos han dado la triste inexperiencia de ser los más prominentes enemigos del gran principio republicano.

Siempre habíamos contemplado nuestros prominentes hombres de *estado*, pero los desengaños han producido en nosotros la más desconsoladora decepción que en los momentos históricos, sólo tenemos la esperanza en nuestro último caudillo Lic. don Ricardo Jiménez, si éste borra con su buen gobierno los desmanes de los anteriores; ya tenemos que conformarnos con decir que fueron muchos los discípulos de Zambrana pero sólo uno ha sido el intérprete fiel de tan hermosos principios.

Los demás han sido los inspirados de las doctrinas políticas del famoso Nicolás Maquiavelo, y la práctica enseñada por el admirable Nerón, encarnación de los Césares; lo extraño es que sólo ha faltado el incendio de la capital, cual el incendio de la Roma para ver á nuestros cortesanos gustando de la representación de la gran comedia representada por el emperador Nerón, y admirar cuál de los cortesanos prominentes representa su papel mejor; si los sátiros ó los lacivos, ó los hábiles discípulos de Caco.

Sin embargo, á los ojos del mundo todos han desempeñado el papel cual mejor.

¿Vendrá una era de regeración social, económica y moral? Esperamos que así sea, pues para último ha quedo quien debió ser el primero, la prueba es dura para el infeliz pueblo que es quien debe trabajar para tener á sueldos á empleados en estos dorados de la ruina irremisible en que los rebusnos burran, los cantos gallan y los gruños chanchos.

Manifestamos en números anteriores de esta hoja que hemos sido de los más esforzados republicanos, y que somos, y lo seremos, pero jamás subiremos las gradas del trono para convertirnos en monaguillos de incensario, como hay ya pretensiosos de vestir el camisón blanco y que se arrastran llevando y trayendo chismes, y otros ventilándose el sifón (boca) diciendo que no somos republicanos, [illegible] nuestro periódico y se[illegible]res que ellos con sus in[illegible]os son la eterna plaga del republicanismo y que nosotros somos los verdaderos abanderados, no del personalismo, pero sí de la idea y la persona que la ame, es como el imán para las partículas de hierro que á su potente fuerza magnética, á él corren y se adhieren; esos somos los verdaderos republicanos.

Si nuestro Jefe Dn. Máximo Fernánández sigue en su ingrata labor de sugestionar la electoral para que vote por la lista de diputados hecha á su antojo, nosotros, los jenuinos republicanos le lanzaremos el anatema de ser el peor enemigo de los ideales que tantos sacrificios y vidas nos ha costado y que su nombre figurará en la historia como figura el de el traidor Núñez de la valiente Colombia.

Son muchas las simpatías que el señor Fernández tiene en el pueblo, como también esas simpatías principian cual el espejismo de los decientos de Sahara que al llegar el momento, ante el viajero se desvanecen por los fenómenos de la naturaleza y los de la óptica que forman los conceptos al parecer de una realidad verdadera, no siendo más que una ilusión—no deseamos que le pase al señor Fernández lo del viajero pero que sí que se fije que á su alrededor giran en órbitas variables muchos satélites que á su benéfica influencia han tomado luz propia, y hoy más que nunca lo quieren convertir ó lo convertirán en uno de los cuerpos opacos de nuestro firmamento nacional si prosigue en su empeño de favoritismo en pro de quienes lo han arruinado y explotado por su carácter venévolo y compasivo en las evoluciones políticas que tan buenos resultados han dado á sus satélites y de fatales consecuencias para nuestro jefe, al cual llamamos su atención y que se eche en brazos de los que sustentan los verdaderos ideales de la Santa Causa Republicana.

A la electoral llamamos seriamente la atención que fije y estudie á los verdaderos republicanos y no á los que con cantos de sirena tratan de ganarse la simpatía para hacer de porfiados en la curul del Salón del Congreso Nacional, éstos son los que hace algún tiempo andan acariciando electores y dándose el tono de patriotas y defensores de los intereses del pueblo.

La electoral en estos momentos es la dueña absoluta de la verdadera república y en sus manos está la redención de nuestra querida Costa Rica, y si hoy como delegada del pueblo no cumple fielmente su cometido, la Patria, lo maldecirá por la más alta traición inferida al ideal del republicanismo. Esperamos que la electoral formará los diputados y no se dejará imponer lista de nadie, por ser antirepublicano y más que todo, no reunir la condición de ser el exponente de los intereses del pueblo.

Hay más: que la electoral está en el deber de imponer ésta condición á sus candidatos á la diputación que sólo ganarán el sueldo mientras estén ocupados en la labor gubernativa y no como están, que son pensionados de las arcas nacionales, trabajen ó no, y que la economía que resulte se invierta en hacer caminos y en formar colonias de costarricenses que bien merecen la protección de la Nación.

Elector Republicano

Alerta don Ricardo!!

Empieza la danza

El circulito de explotadores pretende proseguir en sus nebulosas negociaciones. Al efecto, se han puesto de acuerdo los señores O. R., J. C., G. E., E. P., R. B. T., y S. T., *(Ingeniero de puentes)*, para obtener, en el próximo período gubernativo, que sea nombrado Director de Obras Públicas J. C.

El señor S. F., hará de embajador ante el futuro presidente, y le pedirá el *hueso* para su compinche. En caso de que el plan tenga buen éxito, sus resultados prácticos serán los siguientes: J. C. y R. B. F., disolverán la sociedad que actualmente constituyen, y como J. C., será el Director de Obras Públicas, los trabajos respectivos serán encargados por contrato á A. B. F., y ..... todo quedará entre casa.

Además, S. T., hará el contrato de la mampostería del túnel de Cambalache, como recompensa á sus *servicios diplomáticos*. En este otro negocio probablemente tomarán parte J. C., y el administrador de una fábrica.

Hace pocos días que la mayor parte de estos negociantes fueron á Cambalache á estudiar el complot con que pretenden sorprender á don Ricardo y contribuir á la ruina económica del país.

Ha empezado la danza!

Incorporación del Guanacaste á Costa Rica

Así es el título de un precioso estudio histórico llevado á cabo por el inteligente y laborioso señor don Leonidas Briceño.

Un filósofo ha dicho: cada hombre al mundo viene á desempeñar altísimas misiones y entre ellas es el deber, dejar marcadas sus huellas, ya haciendo un cesto para recojer las inmundicias humanas, ó haciendo un libro para iluminar el entendimiento humano; de esto se desprende que desde una obra puramente material donde la ilustración no ha desempeñado ningún papel, hasta el libro donde han desempeñado ambos elementos siempre son dos obras cada una destinada según las necesidades, pero el libro es donde está el retrato de la inteligencia y la ilustración que es cosmopolita, porque el libro es el mensajero de la divinidad, y como para esto no hay fronteras ni obstáculo alguno, así el libro da luz á todos los cerebros en el mundo entero, es por esto que felicito al señor Briceño por su obrita histórica.—*Gregorio Soto*

A los republicanos genuinos

Atenidos á la manifestación, tantas veces pregonada desde las columnas de la prensa, de que nuestro triunfo en las pasadas elecciones constituye el principio de un régimen de verdadera democracia en Costa Rica, varios copartidarios nuestros, que se interesan sinceramente por el bienestar de la República, habían empezado á considerar en los periódicos el árduo problema de la elección de diputados, tratando de ilustrar por medio de una discusión serena el criterio de los electores, á fin de asegurar la mayor suma de acierto en la designación de las personas que hayan de integrar el primero de los Poderes del Estado.

Pero el señor Lic. don Máximo Fernández, que por lo visto pretende gobernar según la muestra preciosa del Municipio, con la misma autocracia con que durante ocho años mandó á sus particulares acólitos, se ha servido lanzar carta de excomunión contra el noble empeño de que la opinión pública sea consultada en este punto, y ha notificado á los electores que oportunamente los convocará para darles á conocer su lista de diputados, en que de seguro abundarán los luminosos ambiciosos de su simpatía

Bueno está que el señor Lic. Fernández tratara á sus partidarios en la forma republicana y conforme al método que mejor le pareciera para el éxito de su empresa. Pero no echar por genuinos principios de los que llenos de entusiasmo proclamamos la candidatura de don Ricardo, como legítima encarnación de democracia y de republicanismo, no podemos, no debemos consentir que la evolución á tanta costa por nosotros realizada, venga á desvirtuarse desde el principio, negándosele á la opinión pública el puesto prominente que sin duda alguna le corresponde en un régimen deveras democrático y republicano.

Tolerar que la lista de dipuados salga hecha del bufete de don Máximo, es el escarnio más inconsulto por no estar manifiesta la voluntad nacional y no responder á las necesidades y conveniencias del país, y que para el nombramiento de los que han de ejercer las funciones legislativas, de suyo tan importantes y trascendentales, se tengan en cuenta antes los intereses públicos vayan hombres que la pericia y honradez, sean unos de nuestros defensores de los principios y no apostatar de las doctrinas que tan elocuentemente predicamos hace apenas unos meses en las tribunas de la prensa, de los clubs y de las plazas públicas.

Tiempo es ya de que don Máximo abandone su viejo hábito de imponer sus voluntades como pastor que marca un camino á dóciles é inconscientes ovejas. El gobierno de don Ricardo Jiménez, significa imperio de la República; predominio, por consiguiente, de la opinión, no de un hombre ó de un grupo. El pueblo, que lo lleva á la Presidencia, tiene derecho á exigir que en asunto tan grave como el nombramiento de diputados, se oiga el clamor de las mayorías, se dis-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas de Información y Documentación de Costa Rica.